Ya entrada la segunda mitad del siglo las mujeres tuvieron la oportunidad de cursar una carrera musical en parte gracias a la fundación del Conservatorio de la Sociedad Filarmónica, en 1866, donde fueron admitidas desde el inicio como estudiantes en igualdad de circunstancias que los varones. Antes de eso, uno de los maestros de música más acreditados de las primeras décadas de la república, José Antonio Gómez, que fundó un conservatorio privado en 1839, promovía la educación musical por igual a hombres y mujeres y tuvo destacadas alumnas a quienes no escatimó esfuerzos y a las que exigió ejercicios de alta dificultad.

Música y danza en las tertulias

En los albores del México independiente la música que se tocaba, escuchaba y bailaba en las casas puede dividirse, grosso modo, de la siguiente manera: primero, música para bailar, la más popular de todas; segundo, música para escuchar y participar; aquí nos referimos a música que es muy probable que los asistentes a la tertulia hayan conocido previamente, por ejemplo, formatos caseros de piezas de ópera recientemente interpretadas en el teatro y que por lo tanto disfrutaban volver a escuchar e incluso ser partícipes en su ejecución y tercero, música para escuchar de manera más concentrada y pasiva (en buena medida, pero no exclusivamente, de carácter virtuoso o llamativo) por la cual la o el pianista o cantante podía demostrar sus talentos. En esta última categoría encontramos estudios, nocturnos Concert-Stücke, pensées poetiques, etc., lo que hoy consideraríamos música seria. Estas piezas, normalmente de mayor duración que el resto, no brindaban, a diferencia de las otras, una satisfacción inmediata en términos de reconocer la melodía o poder participar por medio del baile. En la época en que abarca el presente estudio, sin embargo, este tipo de piezas estaban francamente en minoría.

La parte musical de las tertulias tenía una clara orientación "performativa", es decir, los músicos *amateurs* y profesionales que tocaban y cantaban, los bai-